



TERCER ENCUENTRO MUNDIAL
DE POBLACIONES DE MONTAÑA DEL MUNDO
OLORON SAINTE-MARIE

Del 25 de septiembre al 3 de octubre de 2010

¡MONTAÑAS VIVAS!

LAS RESPUESTAS DE LOS MONTAÑESES A LA CRISIS CULTURAL Y ECONÓMICA
CONTEMPORÁNEA

La montaña hace soñar pero es despiadada para nosotros, los montañeses que vivimos en sus laderas.

A la dureza de las condiciones geográficas se añade el sentimiento de ser rechazados por la modernidad y de no formar parte de la sociedad actual.

El mayor desafío que todos los montañeses del mundo tendrán que afrontar en el futuro será reconquistar la dignidad y el derecho a vivir en sus territorios.

Mientras la altitud, la pendiente y el enclave hacen que todo sea más difícil y más caro (el derecho a alimentarse, la capacidad de producción, la necesidad de contar con medios sanitarios y educativos...), la lucha de los montañeses para lograr que el sistema global admita que cualquier territorio y cualquier cultura sean útiles y provechosos para el conjunto de la humanidad sigue siendo una prioridad. Lucha pacífica, cuyo caldo de cultivo ha sido la intolerancia y el rechazo de un mundo sin principios ni fines que quiere medir todo en términos de beneficio.

Esta es la historia que la Asociación de Poblaciones de Montaña del Mundo (APMM) ha querido transmitir desde su creación en el año 2000. Esta es la ambición que se ha plasmado en la Carta de las Poblaciones de Montaña del Mundo. Este es el destino de estos luchadores, destino que la APMM quiere hoy mostrar al mundo para, por supuesto, mejorarlo, pero también para decirle que encontrará siempre una montaña detrás de otra en su marcha ciega hacia un progreso tan desproporcionado, como ilusorio.

La APMM ha concebido este acontecimiento mundial como una confluencia de tres caminos: ser, tener y poder. Por separado, los tres conducen al aislamiento, a la miseria y a la parálisis. Unidos hacen posible que las montañas sigan pobladas, un horizonte que los habitantes de la llanura necesitan para construir su propio futuro.

Herencia y transmisión

Vivir en la montaña implica, en primer lugar, aprender. Aprender de nuestros antepasados. Aprender de los demás. Y, por supuesto, aprender de uno mismo. La montaña es el lugar de encuentro por excelencia de las fuerzas espirituales y las energías de la naturaleza. Esta cadena espiritual y humana, engarzada al contacto de lo sublime y del miedo, ha forjado a lo largo de los siglos las lenguas y las culturas de muchos pueblos y civilizaciones. Ha trazado sendas que no se han borrado a lo largo del tiempo, y los pueblos que hoy llamamos originarios, o los que después se establecieron, han conservado esta huella que nosotros seguiremos a través de sus saberes.

Este camino nos conducirá a lo que constituye la identidad montañesa, al territorio que resuena en sus lenguas, en sus cantos, en su visión del mundo, y que nos enseña a ser fieles a la tierra.

Producción, saber-hacer e intercambio

La montaña es fuente generosa, pero agotable, de agua para beber y de aire para respirar, de biodiversidad y de materias primas. Los montañeses han sido durante mucho tiempo los únicos responsables de la perennidad de estas riquezas, utilizándolas con prudencia en sus intercambios con los pueblos de las llanuras. Sin embargo, al no poder competir con civilizaciones mecanizadas ni con modos de producción estandarizados, han ido perdiendo poco a poco el beneficio del valor de su trabajo y el dominio de su propio entorno. Hoy sufren, en muchos casos, el yugo del dogma ecologista-liberal: las multinacionales saquean y comercializan los recursos de sus tierras (bosques, minerales, hidrocarburos, agua). Al mismo tiempo y de manera contradictoria, sus territorios han quedado bajo una tutela institucional que promueve políticas de conservación de una naturaleza sin hombres: coartada irrisoria para el saqueo incontrolado de las demás regiones del mundo.

Este camino nos llevará a través de los macizos montañosos del mundo a la lucha por el reconocimiento del saber-hacer de los montañeses: aquel que les ha permitido vivir y alimentarse en la montaña y utilizar su verticalidad para crear y mantener gran diversidad de plantas, productos y servicios. Hoy, con la experiencia de la certificación de sus productos, la gestión concertada de la biodiversidad, la transformación artesanal o industrial de los recursos locales, la distribución de los recursos naturales o el turismo responsable, la montaña ve renacer en su seno, territorios que inventan, con total espíritu de modernidad, una nueva visión del intercambio en la que el territorio, la cultura y la producción permanecen indisociablemente unidos.

La reconquista del poder político

Incluso libres, los pueblos de las montañas han vivido una colonización que jamás ha mostrado su verdadero rostro. Lugares de refugio, de contrabando y de resistencia, las montañas no han dejado de ser sometidas por los poderes centrales a sus reglas comunes. Unas reglas que hoy han demostrado ser una farsa, incluso en aquellos países que las han aplicado en nombre de la igualdad republicana. Hoy en día, los montañeses se perciben demasiado a menudo por los Estados como una amenaza permanente y una realidad política que podría llegar a derrocar gobiernos por la vía de las urnas o de las armas. Más allá de las aspiraciones legítimas de autonomía, el reto final consiste en construir las estructuras y las herramientas institucionales necesarias para reunir las montañas, los campos y las ciudades en torno a un destino común que respete sus especificidades respectivas.

Por último, este camino nos llevará a formular en común un conjunto de propuestas y de acciones que se basarán en las experiencias y las luchas de las comunidades montañesas, de sus representantes y de las ONGs, y que inscribiremos en la resolución *Territorio y Recursos de Montaña*. Usaremos este texto para convencer a las autoridades nacionales, regionales e internacionales de la necesidad de confiar en la capacidad de gestión de los montañeses y de establecer las políticas correspondientes para que puedan vivir y beneficiarse de los recursos de su territorio al igual que los demás componentes de la sociedad nacional.

Organizado en los Pirineos franceses, en Oloron Sainte-Marie, donde la vida y la historia de los habitantes de los tres valles de Ossau, Aspe y Barétous reflejan los valores emblemáticos de la APMM, el Tercer Encuentro Mundial de las Poblaciones de Montaña permitirá actualizar el proyecto político de la asociación.